

Renuncia al pasado

No recurriré a la poca compasión a la que están moviendo los ataques yihadistas contra colectivos de personas por ser cristianos, no; recurro al desconocimiento de nuestro referente cultural que, protegido en su masificada ignorancia, anatemiza todo cuanto cercano a la fe se manifiesta. Por ejemplo, desde hace días circula por la red un vídeo en el que, a través de las raíces antropológicas de ciertas culturas se pretende acercarnos al sentimiento de compromiso con nuestro planeta a través de la cultura del agua. Se hace allí referencia a Egipto, donde el agua “simbolizaba el poder terrible y generoso del Nilo”; a Grecia, con “el devenir o eterno fluir”; a los taoístas, como “ideal de conducta, pura adaptabilidad a las circunstancias”; y para el mundo islámico, donde es “don divino, símbolo de pureza y sabiduría”. Y entonces, el susodicho vídeo se pregunta retóricamente “y para nosotros, el ser humano del nuevo milenio, ¿qué es el agua hoy?”.

¿Acaso no merece la pena detenerse en el detalle de cómo no es capaz su autor en la presentación de ese vídeo de hacer estación, no necesariamente de penitencia, pero sí de ignorancia, al pasar por alto lo que significa en la tradición judeo-cristiana, de la cual el Mundo mediterráneo y Europa están imbuidas, esa “cultura del agua”? Sí, se puede negar la mayor: “¿no tenemos por qué aceptar en una sociedad laica este tipo de argumentos!” Vale, pero ahí es “donde la cagaste, Burt”, pues aunque un Estado sea aconfesional (o laico, como gustan los definidores interesados), las múltiples sociedades que en él conviven tienen raíces culturales irrenunciables (aunque susceptibles de crítica, refundación e innovación, ¿no faltaba más!) sobre las que reconstruyen y afirman su día a día. Pues eso, ¿qué lástima que no se hiciera esa referencia al agua como elemento de vida y permanente renovación de la cultura y de los pueblos mediterráneos a través de esa cultura milenaria! Concretamente, que el agua sea el primero de los símbolos en la vida de una persona que se introduce en el Cristianismo o que un diluvio “universal” fuese un símbolo de “nueva alianza”, ¿acaso está bien inculturizado en nuestras vidas? Creo que no, pues seríamos conscientes de que podríamos aprovechar más la que se pierde delante de nuestras narices y no esperar trasvases... ¿aún sigo “esperando” el que Guerra prometió, con aguas de los Picos de Europa, en el 86!

Fecha: 06/05/2015

Enrique de Amo Artero
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL